



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Implicación emocional en el proceso de lectura en la escuela.

**Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Educación y
al Título de Profesora de Lengua Castellana y Comunicación**

Profesor guía: Manuel Rubio

Estudiante: Gilda Rachel Catalán

-Marzo 2016-

Santiago, 2015

Índice

Introducción.....	3
Leer y Lectura.....	10
¿Por qué leer, para qué leer y cómo leer?.....	14
Implicación emocional antes de la lectura.....	18
Implicación emocional durante la lectura.....	30
Implicación emocional después de la lectura.....	45
Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	55

Introducción

Nos conectamos con las palabras, con el autor, con otros lectores, con nuestro intertexto, con otros universos y, por si fuera poco, con nuestro propio mundo cada vez que leemos un texto literario. De esta forma, cada uno de nosotros, los lectores, somos una nueva reencarnación de la obra al ser interpretadores libres de lo que leemos. Esta libertad es tanto un derecho como un deber. Tenemos la maravillosa oportunidad de ser parte de la culminación del proceso de una obra; su lectura, pero a su vez tenemos la obligación de activar nuestros sentidos y sentimientos y echar a andar la imaginación para interpretar las posibles lecturas de una obra.

La literatura tiene el poder de transformarnos, de dibujar en nuestra línea de la memoria un antes y un después. Todos los lectores tenemos uno o más libros que han marcado nuestras vidas, textos que quedarán en nuestras mentes como un deleitoso recuerdo y esto se debe a la conexión emocional que tuvimos con él. La forma en que nos identificamos con los símbolos, la forma en que conectamos nuestras experiencias y nuestras vidas con lo que estamos leyendo, cómo traemos a esta nueva lectura otras antiguas posibles lecturas de otros textos y cómo reunimos los antecedentes y los conocimientos previos, tanto personales como de la obra misma, definirá nuestra capacidad para llevar a cabo el rol de lector activo.

Es primordial comprender este proceso cuando llevamos la lectura de una obra al escenario de la educación, considerando la complejidad de motivar y activar en los estudiantes del Siglo XXI ese lector activo que se apropia del texto, que lo hace parte suya y se hace parte de él.

Es lamentable el innegable desapego a los libros en el estudiante chileno de enseñanza media del siglo XXI. Muchas veces la única cercanía se resume a la obligación académica de leer un libro mensual, no obstante, la mayoría de estas lecturas pasan inadvertidas, es decir la lectura no llega al punto de tocar la fibra del lector, quien no logra adjudicarle a la lectura un sentido propio, y, por ende, esta no logra el objetivo transformador. He ahí la

diferencia entre el adquirir un nuevo conocimiento y el transformarnos con él. La lectura en la formación implica actualizar de manera que le adjudiquemos un sentido o un valor en relación a nosotros mismos. En este sentido, es de suma importancia que el estudiante-lector logre una conexión emocional con lo que lee. El sentirse identificado con un personaje, con un tema, lugar, con una fecha, con un sentimiento, por ejemplo, podría provocar de inmediato la cercanía y la interpretación personal del texto. Con esto se obtiene una lectura de formación y de transformación.

En el año 2000 el crítico y teórico Harold Bloom escribe su aporte *¿Por qué leer?*, en el que aborda el tema de la lectura universitaria como sinónimo de lectura obligatoria y que no implica un interés previo propio del lector:

"Lo triste de la lectura que se realiza por motivos profesionales es que sólo raras veces se revive el placer de leer que se sintió en la juventud, cuando los libros eran un deleite hazlittiano. La manera en que leemos hoy depende en parte de nuestra distancia interior o exterior de las universidades, donde la lectura apenas se enseña como placer, en cualquiera de los sentidos profundos de la estética del placer" (Bloom 2000: 5).

Como docentes tenemos la labor de ser los mediadores entre el estudiante y el descubrimiento de las habilidades que buscamos que estos desarrollen, por tanto es primordial lograr que los alumnos del siglo XXI sean capaces de abordar la lectura desde la participación activa, siendo, como le llama Umberto Eco, un lector modelo, capaz de cooperar en la actualización textual y capaz de moverse interpretativamente por el texto (Eco, U. 1987: 80). No solo el currículum chileno necesita plantearse esta problemática, sino que debiera ser un tema atendido de forma transversal en la educación a nivel mundial, es un tema que a todos nos atañe.

Por otra parte, se considera que las emociones son la base de la humanidad y la comunicación, que somos seres tanto emocionales como racionales (Maturana, H. 1990: 7) y no debemos, en nuestra labor docente, abocarnos solamente a procesos cognitivos, muy por el contrario, el desafío pedagógico del siglo XXI llama a prestar la misma atención a un área que siempre estará presente en el proceso de enseñanza y aprendizaje de manera mucho menos explícita y que, por lo mismo, debemos trabajarla en pro de convertirla en

una herramienta y en un medio para lograr una lectura exitosa. Es menester, entonces, conocer y profundizar en esta área desde la perspectiva de que las emociones constituyen un lazo que une al lector con el texto y que funcionan como medio para lograr un exitoso proceso de lectura transformadora.

El estudio acerca de las emociones en educación se ha ido desarrollando y ampliando su perspectiva de forma paulatina. Con el paso del tiempo, los nuevos horizontes y desafíos del siglo XXI han dado el espacio para estudiar al sujeto en todas sus dimensiones incluyendo lo racional, social, pero también lo emocional. De este modo la educación y sus teorías han integrado nuevas perspectivas que no solo repercuten en esta área, sino que trascienden para convertirse en una nueva visión de mundo, un nuevo paradigma. Deja de considerarse lo emocional como un área ‘privada’, ‘débil/ sensible’ o ‘rebelde’ del sujeto, como solía pensarse en la educación tradicional que exigía al estudiante trabajar solo de forma racional, ajustándose y siguiendo las tareas y normas designadas estático y en silencio, y surge, afortunadamente, el pensamiento constructivista que pretende dejar atrás aquella idea de que el alumno cumple un rol pasivo, proponiendo, en su contraste, un estudiante activo que aprenda a través de la experiencia y su propia apreciación.

“La concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza parte del hecho obvio de que la escuela hace accesible a sus alumnos aspectos de la cultura que son fundamentales para su desarrollo personal, y no sólo en el ámbito cognitivo; la educación es motor para el desarrollo globalmente entendido, lo que supone incluir también las capacidades de equilibrio personal, de inserción social, de relación interpersonal y motrices. Parte también de un consenso ya bastante asentado en relación al carácter activo del aprendizaje, lo que lleva a aceptar que éste es fruto de una construcción personal, pero en la que no interviene sólo el sujeto que aprende; los «otros» significativos, los agentes culturales, son piezas imprescindibles para esa construcción personal, para ese desarrollo al que hemos aludido [...] El aprendizaje contribuye al desarrollo en la medida en que aprender no es copiar o reproducir la realidad. Para la concepción constructivista aprendemos cuando somos capaces de elaborar una representación personal sobre un objeto de la realidad o contenido que pretendemos aprender. Esa elaboración

implica aproximarse a dicho objeto o contenido con la finalidad de aprehenderlo; no se trata de una aproximación vacía, desde la nada, sino desde las experiencias, intereses y conocimientos previos que presumiblemente pueden dar cuenta de la novedad. Podríamos decir que con nuestros significados nos acercamos a un nuevo aspecto que a veces sólo parecerá nuevo, pero que, en realidad, podremos interpretar perfectamente con los significados que ya poseíamos, mientras que otras veces nos planteará un desafío al que intentamos responder modificando los significados de los que ya estábamos provistos de forma que podamos dar cuenta del nuevo contenido, fenómeno o situación. En ese proceso, no sólo modificamos lo que ya poseíamos, sino que también interpretamos lo nuevo de forma peculiar, de manera que podamos integrarlo y hacerlo nuestro” (Coll et al).

Este extracto corresponde a un texto titulado *El constructivismo en el aula* escrito por un conjunto de siete escritores entre los que se encuentran César Coll, Mariana Miras e Isabel Solé, autores que destaco por estar en constante diálogo con todos los ejes temáticos que aborda este estudio y que probablemente volveré a mencionar ya que nos ayudarán a profundizar tanto en el ámbito emocional como en el ámbito de la lectura.

Las teorías educativas requieren de constante actualización, evolución y ajustes a los cambios y necesidades que presenten sus objetos de estudio y los diversos factores involucrados. De este modo, la educación ha intentado responder a preguntas como ¿Qué significa aprender? ¿Cómo se aprende? ¿Cuándo se aprende y cuándo no? ¿Cómo se mejora ese aprendizaje? Así se llega a la idea de que el aprendizaje para que sea significativo debe relacionarse directamente con la experiencia y memoria personal.

El aprendizaje significativo es aquel que surge del vínculo no arbitrario y sustantivo que genera el estudiante entre lo que se aprenderá y lo que ya sabe (Ausubel: 1963). De manera que el estudiante se enfrenta a un nuevo conocimiento y este activará sus conocimientos previos, los que pudieran ser modificados por el ingreso de ese nuevo conocimiento. La experiencia pareciera ser precisamente donde se genera el aprendizaje significativo. Entonces surge la diferencia entre el simple aprendizaje y el significativo y se empieza a considerar que el primero sería producto de procesos como repetición, memoria y mecanicismos, y que, por ende, es un aprendizaje que no perdura y que se puede olvidar fácilmente, en contraste del

significativo que interviene en nuestra mente, que nos impacta psicológica y emocionalmente y que, por este motivo, puede perdurar en nuestros recuerdos y es capaz de transformarnos.

Estos procesos son inherentes al ser humano, no solo se evidencia en la educación, sino que sabemos que los seres humanos somos el resultado de los aprendizajes que obtenemos en base a nuestras mismas experiencias y sus consecuencias. Aprendemos, en nuestro diario vivir, incluso mayormente de nuestros fracasos que de nuestros logros. En momentos de crisis nos modificamos, nos transformamos, nos adaptamos, cambiamos y mutamos para sobrevivir. Es ahí donde se encuentra el aprendizaje significativo, en aquel cambio que precisamente provoca un antes y un después en nuestra personalidad o identidad.

Llevando esto al contexto educativo, para que el aprendizaje sea significativo y pueda perdurar y retenerse en la mente del estudiante, es necesario también que este adjudique un sentido personal al objeto de aprendizaje. Esto precisamente se logra en la dimensión emocional del estudiante. Se espera, de este modo, que las emociones sean objeto de interés de la teoría educativa, pero también a lo que a la teoría literaria respecta.

Cuando pensamos en que una lectura se transforme en aprendizaje significativo para un estudiante-lector debemos dar paso a un largo recorrido por distintos conceptos y factores influyentes en que este proceso dé un resultado efectivo.

Una vez comprendido este escenario, se desarrolla el presente estudio a partir de la necesidad de generar conocimiento acerca del proceso de implicación emocional en la interacción texto-lector durante el proceso de lectura de textos literarios en la escuela.

En consecuencia, la hipótesis que defenderé hace referencia a que la implicación emocional que experimentan los estudiantes-lectores, tanto previo, durante y después del acto de leer un texto literario bajo el contexto escolar, da como resultado que el proceso de lectura se transforme en: aprendizajes significativos, experiencia de transformación y socialización y en interpretación y apreciación del contenido y el valor estético de la obra.

Por este motivo, el proceso de implicación emocional es un tema transversal que se relaciona con el ámbito de la psicología, la educación y la literatura.

Es menester, por lo tanto, aclarar que no se pretende estudiar las emociones como parte de una estrategia academicista de comprensión lectora, ni como una técnica o metodología de

enseñanza que desplace otras, sino como un factor indispensable que debe integrarse durante todo el proceso de lectura y que no se limita solamente a la comprensión, el entendimiento o desciframiento del texto, sino al sentirlo y apropiarse de él. Pudiera, en el mejor de los casos, este estudio, servir de base para propuestas de intervención pedagógica donde se busquen y planteen estrategias y metodologías para trabajar determinadas emociones de un grupo específico de alumnos, con un contexto en particular, con uno o más textos específicos y en busca de determinados objetivos pedagógicos. No obstante, en esta instancia se hará una investigación y análisis del proceso que ocurre cuando el lector genera un lazo de conexión emotiva con el texto, cómo lo leído incide en el estudiante-lector y cómo la lectura puede ser de formación y transformación para él. En este caso, el estudio se enfoca al escenario de la enseñanza media de educación chilena, sin embargo gran parte de la investigación integra tanto al lector académico como los lectores por elección libre y es apto para todo lector que se interese en conocer sus propios procesos emocionales y así desarrollar una conciencia de la lectura y lo que esta provoca.

Durante el desarrollo del estudio se hará un recorrido investigativo desde las emociones que el lector experimenta antes, durante y después de la lectura: Al analizar las emociones previa lectura, se mencionarán conceptos como el interés y las expectativas del estudiante-lector, su disposición y estado de ánimo. Al analizar las emociones que el lector vive durante la lectura, se dará respuesta a interrogantes como: ¿Qué tipos de emociones aparecen durante la lectura?, ¿Todos sentimos las mismas emociones con un mismo texto?, ¿De qué dependen las emociones que surgen a partir de la lectura?, ¿De qué manera las emociones ayudan al aprendizaje significativo de textos literarios?, ¿De qué manera los textos despiertan y activan las emociones del lector? Finalmente, al analizar las emociones que el lector vive después de la lectura, hablaremos de lo que nos queda a partir de lo leído y que pasa a formar parte de nuestra memoria emotiva, así como también se pretende responder a preguntas como: ¿De qué manera se determina el logro de una adecuada transmisión de la emoción literaria?, ¿Cómo se comprueba la conexión emocional?, ¿Es evaluable?, ¿Es comparable?, entre otras.

Antes de adentrarnos en el desarrollo del presente estudio, he considerado pertinente dar instancia a la clarificación de algunos conceptos que necesitamos definir y diferenciar previamente para tener total dominio de ellos durante el resto de la investigación, motivo por

el que he destinado dos apartados para esto. El primero de ellos titulado *Leer y Lectura* donde se revisa la diferencia entre la habilidad de leer y el proceso de lectura, se reflexiona sobre la validez y la variedad de interpretaciones posibles de una obra y se observa también la relación mutuamente dependiente entre el texto y el lector. El segundo y último apartado se titula *¿Por qué, para qué y cómo leer?* En este, se analizarán los motivos de lectura, el rechazo a esta producida por el control académico y los diversos objetivos que pueda plantear la lectura.

En conclusión, el presente estudio surge de la preocupación por que los estudiantes del siglo XXI se transformen en lectores activos por gusto, que disfruten la lectura, que se deleiten, que echen a volar la imaginación, que viajen, que sueñen, que interpreten, que se involucren y, sobre todo, que logren adjudicar un sentido personal a la lectura de un texto literario y así esta pueda pasar a ser un aprendizaje significativo formador y transformador. Este es un proceso que intentaremos develar a continuación planteando la idea de que existe implicación emocional antes, durante y después de la lectura y que esta puede ser efecto del impacto de la estética y del contenido de la obra, lo que, a su vez, conlleva a la interpretación y apreciación de fondo y forma de una obra literaria.